

do aprender las cosas mas esenciales de nuestra santa religion.

Este hombre tan ignorante, tuvo una devocion especial á la Madre de Dios, y se lo manifestaba por medio del Ave María que la repetia con tanta frecuencia como fervor. Estaba dando á esta Soberana Señora un culto muy especial, por medio de la práctica de las novenas, de modo que hacia todos los meses una novena á María Santísima; frecuentemente hacia una cada quince dias, y en ciertas ocasiones hacia una despues de otra. Mas como este hombre no sabia leer, ni tampoco otra oracion que no fuese el Ave María, se sirvió de esta, y con tanto fruto y bendicion de Dios, que apenas puede desearse mas.

Y no es de extrañar por qué rezaba esta oracion mas de cien veces al dia; la rezaba con la confianza que inspira á un buen hijo una madre tan tierna; la rezaba con la intencion de honrarla como si él fuese todos los santos ángeles, y en la última Ave María le pedia con el mayor respeto que le era dable su maternal bendicion. Este feliz soldado, no solo alcanzó el perdon completo de todos sus pecados, sino que comenzando una vida muy cristiana, llegó á una tan grande perfeccion, que despues de su muerte, sin pasar por el purgatorio, se fué á gozar de Dios en la gloria: tal es el resultado del Ave María, y tales los efectos de las novenas.

CAPITULO III.

EL SEÑOR ES CONTIGO.

12. *La mayor felicidad de María.*—No puede el hombre llegar á mayor felicidad que á la dicha de tener á Dios: pero en María á quien el Angel saludó, el Señor es contigo, se encuentra esta felicidad en grado tan sumamente superior que nadie puede concebirla. Porque si la presencia del padre es para con

su hijo de grande consuelo; si la del jefe es para el soldado de grandes actos de valor; si la del Romano Pontífice es respetabilísima para un simple fiel, ¿cuáles serán los resultados de la que tiene en sí misma al Señor?

En nosotros este estar el Señor en el alma, es la presencia de Dios mas ó menos viva y ardiente: pero en María era especial asistencia, pues todo lo que podia necesitar, era una Providencia Divina que se derrama á todos sus actos: era el origen de todas las bendiciones que Ella recibió, y era el principio y fin, la mañana y la tarde, y la noche y el dia de toda su asistencia.

Ahí tienes, lector carísimo, á María, y la tienes teniendo al Señor, y estando con El verdadera, real y físicamente, y sintiendo y experimentando de un modo el mas glorioso todos sus efectos. María teniendo consigo al Señor, nos enseña á todos la presencia de Dios, y nos la enseña de tal modo, que conviene que todos profesemos tan gloriosa doctrina. Nosotros tambien hemos de andar en la presencia de Dios; y si reflexionas que este Dios siempre te mira, que te acompaña siempre, te aseguro que no solo nunca pecarás, sino que tambien ni siquiera podrás tener en tu conciencia ningun pecado pasado; te aseguro que no podrás sufrir ni un ápice de imperfeccion, y que irás haciéndote tan santo que llegarás á ser perfecto. ¡Oh, qué felicidad la del justo que anda en la divina presencia! ¡Oh María! ¡ojalá que yo siempre esté, y piense, y hable, y obre como que Dios me mira! Tal era la conducta de la hermana de Lázaro, y de Marta y Magdalena que siempre veian al Señor.

Esta virgen habitaba en la casa de Lázaro en los dias de nuestro Señor Jesucristo, y era tan grande la union con Dios, y tenia de tal suerte al Señor consigo, que casi nunca hablaba con los hombres. Encerrada en su casa, vivia en una especie

de éxtasis; es decir, en una union tan íntima, que apenas la concebimos mejor. Vivía completamente separada de todo trato humano; casi nunca hablaba con nadie, y ni siquiera á sus hermanas: tan poderosamente obraba con Ella el Señor que tenia en su corazon. Su union con Dios le hacia practicar las mas heróicas virtudes; su abstinencia era tal, que comia lo menos que puede darse, y sus vigiliás eran tan austeras como continuas. Ella fué tenida por mucho tiempo como una loca, hasta que Jesucristo la habló á instancias de Lázaro y Marta, le dió los consejos que reclamaba su grande perfeccion, y aprobó completamente su espíritu, declarando que suyo era el reino de los cielos. (La dolorosa pasion de Jesucristo, por Emmerich).

¡Oh y qué conducta tan distinta la de no pocos cristianos! Pregúntate, lector carísimo, quién está contigo. ¿Está la soberbia ó el orgullo, la avaricia ó la lujuria, la ira ó la gula, la envidia ó la pereza? ¿Quién está contigo? ¿Está el amor de Dios, el del prójimo ó el amor propio desordenado? ¿Quién está contigo? ¿Está la buena confesion, la ferviente comunión ó el sacrilegio de Judas? ¿Quién está contigo? ¿Están pensamientos inútiles y vanos, ó pensamientos provechosos y celestiales? ¿Están palabras de devocion, ó murmuraciones y detracciones? ¿Están obras imperfectas ó perfectas; de la carne ó del espíritu; consagradas á Satanás ó á Dios? Examínate bien: y para que te remedies como conviene, resuélvete á rezar con frecuencia el Ave María, y de una manera muy particular, *el Señor es contigo*.

13. *María tiene consigo al Señor antes de su nacimiento.*—Permíteme, lector carísimo, que comience este párrafo asegurándote que María tuvo consigo al Señor antes de su nacimiento, y aun desde el principio de su Concepcion Inmaculada, y esta union divina con el Señor fué el origen de todas sus distinciones. Sí: esta union santísima, inseparabilísima y divinísima,

fué la causa de todos sus privilegios, de todas sus excelencias, de todas sus inmunidades, de todos los milagros y aun de todos los misterios que el Señor obró en Ella; porque esto es lo que entraña *el Señor es contigo*, del Arcángel San Gabriel. Oh ¡qué expresion! ¡Cuán grata para los oídos de María! Ella no solo abarca la excelencia del Ave María, sino que también los privilegios de llena de gracia; y tiene ademas un no sé qué tan excelente, que solo puede explicarse algo, ahondando bien en la mina de lo que es María. Ella recibe esta salutacion con un cariño todo especial, y es una grande lástima el que nosotros á veces la digamos con una frialdad culpable. Al menos desde ahora hemos de proponer decirla con fervor y decirla de tal suerte, que pidamos á Jesucristo que el Señor esté con nosotros: porque á la manera que esta gracia fué el todo de los privilegios de María, así será para nosotros el origen de todas las bendiciones.

En efecto, yo veo á Abraham escogido de un modo muy particular, llamado á ser el padre de un gran pueblo, condecorado con las gracias mas especiales, con una descendencia superior á las arenas de los mares, y teniendo una santidad tal, que Dios parece querer ennoblecerse con su propio nombre, apellidándose Dios de Abraham. Y ¿por qué todo esto? Porque se cumplió en él el *anda en mi presencia y serás perfecto*; y de hecho siempre anduvo en la presencia del Señor. Yo veo á Isaac heredando las bendiciones de su padre, llegar á la mas honrosa ancianidad, lleno de bendiciones, amado de sus amigos, temido de los enemigos, y revistiéndose Dios de su propio nombre como ya lo habia hecho con Abraham. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo*. Yo veo á Jacob enriqueciendo á su tío Laban, enriqueciéndose á sí mismo con numerosos rebaños, fidelísimos criados, una numerosa descendencia, saliendo victorioso del odio de Esaú y de la for-

taleza del Angel, y recibiendo de Dios muchas visiones y revelaciones. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo*. Yo veo á José salir libre del aborrecimiento de sus hermanos, convertirse en su propio bien la esclavitud y la cárcel, ocupar en Egipto el primer lugar despues del rey, llenar de bendiciones los lugares, y casas, y campos que cultivaba, y salvar á toda su descendencia. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo*. Yo veo á Josué tomar á su cargo el mando del pueblo de Israel, conducirlo victorioso enmedio de cien batallas, establecerlo seguro en la tierra de promision, y acabar con casi todos sus enemigos. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo, así como estuve con mi siervo Moisés*. Segun esto, tenemos derecho de esperar todas las bendiciones del cielo, si el Señor estuviere con nosotros. En adelante, recemos frecuentemente el Ave María, para pedir á Dios, por la intercesion de tan tierna Madre, que el Señor esté con nosotros: y se lo hemos de pedir con un fervor todo especial al decirla el *Señor es contigo*.

Deseo que notes, lector carísimo, que no le dijo el Angel, Dios está contigo, ó la Trinidad, ó el Padre, el Hijo, ó el Espíritu Santo es contigo; sino que se sirvió de esta palabra Señor, para predicarnos que María habia de ser la Señora de los cielos y tierra; y de tal modo que pudiese por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza. El Señor es contigo, es como si el Angel le dijera: Tú ¡oh María! siendo criatura serás la Madre del Criador; siendo finita, encerrarás en tu seno al que no cabe en los cielos, y tambien al infinito; siendo hija de Adán, serás concebida sin la culpa original; siendo de carne, ni siquiera experimentarás el menor asomo de concupiscencia; siendo aun infantil, tendrás el uso de la razon mas perfecto; siendo impecable, tendrás todo el mérito de una alma libre;

siendo fecunda Madre, no dejarás de ser Virgen Inmaculada; estando en cinta, no experimentarás ni siquiera una de las molestias de la preñez; dando á luz á tu Hijo, no estarás sujeta á los dolores del parto; siendo la mas bella de las criaturas, no serás el objeto de un deseo no inmaculado; y siendo pura criatura, aun los mas grandes santos te tributarán un culto tan especial, que superando á todos los cultos, solo será inferior al que damos á Dios.

¡Oh María! qué grandiosa y excelsa eres! ¡Y cuán inmaculada y divina, ¡oh Madre mia! Tú eres la poseida del Señor desde el principio de sus obras, y la que el Señor, que es Todopoderoso, hizo tan admirable, que pudieses engrandecerle: porque contigo está el poder del Padre que te fecundó; contigo la sabiduría del Hijo que te enseñó; y contigo la pureza del Espíritu Santo que te conservó sin mancha. ¡Oh María! y cuán bella eres! Dios ha formado todas las criaturas segun las leyes sapientísimas que se propuso; pero al fabricarte á tí, obró como Señor absoluto; y como Dios infinitamente sabio, é inmensamente poderoso. En suma, afirmando el Angel que el Señor estaba contigo, fué asegurarnos que te hizo de tal suerte que no puede hacer otra Madre suya.

14.—*Lo tiene consigo durante su vida*.—Sí, lector carísimo; así como María estuvo en la mente de Dios antes que toda otra pura criatura; así tambien ella de su parte lo tuvo consigo ya desde el feliz instante de su Concepcion Inmaculada, ya tambien de una manera muy especial durante toda su vida. Esto se verificó, ora de un modo físico durante toda la vida de Jesús, ora de un modo especial y divino, en fuerza de su ardiente amor. De un modo físico y sumamente amoroso, lo cual hizo que durante nueve meses fuese la vida de María un acto continuo de adoracion, que ella prestara al Verbo encarnado todos los officios de la mas tierna y divina Madre, que fuese ado-

rada de los Magos estando aun en su regazo, que fuese presentado al templo ofreciendo al Señor una dádiva infinita, que con él huyese á Egipto para librarlo de las iras de un despreciable reyezuelo, que viviese en Nazaret á fin de que se cumpliesen en él las profecías, que habiéndose escondido lo buscara y lo hallase en el templo disputando con los doctores de la ley, que viviera en su compañía hasta los treinta años de su edad y que ella meditara en su corazón las palabras que salían de su boca. Este tener á Dios consigo durante su vida; hizo que el Señor obrase delante de ella su primer milagro, y que con ella enseñase el Evangelio y curase las enfermedades, resucitase á los muertos, y que estando en la cruz sufriese ella en su alma benditísima, cuanto él mismo padeció en su cuerpo. Todo esto recordamos á María al decirle el *Señor es contigo*.

María no se encontró en el desierto cuando quisieron proclamar rey á Jesucristo, y éste no admitió el ser coronado, porque en aquel entonces no se encontraba con su Madre, pues la gloria de la Madre es la gloria del Hijo, del mismo modo que la gloria del Hijo es la gloria de la Madre. Fuera de este y algun otro caso, el Señor estaba con María aun de un modo físico. El Señor estuvo tambien de un modo indecible con María, en fuerza de su ardiente amor: porque estando ella vacía de sí misma por su humildad suma, estaba eminentemente colmada del divino amor; y de tal suerte, que los mas abrasados serafines pudieran bajar del cielo para aprender en el corazón de nuestra Reina y Madre, el modo debido de amar á Dios. Decir que el Señor está con María, es apellidarla con cabal propiedad la Reina del amor, y la que consumada eminentemente en todas las virtudes, amó á Dios con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su alma, memoria, entendimiento y voluntad: es decir, que el fuego del divino amor ardió con tal vehemencia en María, que no pudo tener ni siquiera un defecto ó imper-

feccion. ¡Oh, qué hermosos recuerdos los del Ave María! ¡Oh si siempre estuvieramos rezando tan divina oracion! ¡Oh si al menos colocáramos nuestras delicias en decir á María Santísima el *Señor es contigo*! ¡Qué felicidad la nuestra si prácticamente imitáramos á María! Procuremos que el Señor esté con nosotros, no de un modo extraordinario, pero sí por medio de la oracion y de la gracia, no haciendo ni un solo pecado, y practicando la virtud del mejor modo que nos sea dable.

15. *Lo tiene consigo despues de esta vida.*—El arcángel San Gabriel al decir á María el *Señor es contigo*, le notificó la union íntima que habia de tener por los siglos de los siglos en la patria celestial, descubriéndola con estas palabras su predestinacion á ser coronada con el poder omnipotente del Padre, con la sabiduría infinita del Hijo, y con el amor inmenso del Espíritu Santo. Mas ¿qué union es la que en la vida eterna tiene el Señor con María? ¡Ah! no queramos ni siquiera indicarla, porque su mas pequeña parte es tan subida que no llegan, no, á concebirla, mentes angélicas.

Pero dejemos estos arcanos ya que nos son impenetrables, y digamos algo de su gloria exterior, ya que ella se compone de la mayor grandeza; porque si Salomon cuando vió entrar á su madre se levantó de su trono y quiso que fuese colocada á su derecha, como reina, ¿qué haria el Divino Salomon con su divina Madre al entrar en el cielo? Por otra parte, ¿qué diferencia entre la figura y la realidad; entre Salomon el hijo de David, y el Hijo del Eterno Padre? ¿y entre la madre de Salomon y la Madre de Jesus? Contemplémosla, pues, en la mayor union con Dios, sentada al lado de su Hijo, y coronada como Hija obedientísima, como Madre divinísima y como esposa dilectísima. ¡Oh, cuántas complacencias las de Dios á vista de su obra maestra! ¡Cuántas las de esta Reina viéndose al lado de su Señor! ¡Cuántas venturas entre el Hijo con su Madre, y

la Madre con su Hijo! Y venturas que le recordamos diciéndola el *Señor es contigo*.

¿Qué mas diré que entrañe tan magnífica salutacion? Con estas palabras le recuerda el Angel que es mas amada que todos los ángeles, mas que todos los patriarcas y profetas, mas que todos los apóstoles, mártires y confesores, y mas que todos los justos y escogidos. Infiere de todo lo dicho, lector carísimo, la devocion que debes profesar á María: dile, pues, en cada instante el Ave María, persuadido que la adoras de un modo angélico; dile que *es llena de gracia*, y reconoce en ella todas las gracias y privilegios; dile, *el Señor es contigo*, y venera el conjunto de todas sus prerogativas. ¡Oh María! ¡Oh amor dulce de los corazones! Tú eres la Santísima; y me congratulo por completo en poderte denominar la dignísima Madre de Dios. ¡Oh María! ¡Oh Virgen y Madre de Dios! El Señor es contigo, porque desde toda la eternidad tú formabas en la mente del Altísimo el objeto de todas sus complacencias; porque desde el primer instante de tu Concepcion Inmaculada te llenó de tantos y tales privilegios, que ostentó á la faz del mundo; que hizo en tí cosas grandes Aquel que es Omnipotente. ¡María! inmaculada y divina María! tú eres poderosísima con tu Hijo; poderosísima por medio de tu Hijo, y poderosísima juntamente con tu Hijo. ¡Ah! cuida de nosotros, ¡oh augusta Madre de Dios! y haz que se nos pueda aplicar en algun modo el significativo de, el Señor es contigo. ¡Ah, Madre mia! yo quiero ser todo tuyo, completamente tuyo, y del modo mas perfecto. Hazme la gracia de que aborrezca el pecado, y de que lo odie con todo el corazon; hazme amar la virtud, y que la practique de manera que en el tiempo y en la eternidad sea tu verdadero hijo.

16. *Devocion al Santísimo Rosario*.—Aun en nuestro siglo de miserias, lector carísimo, no hay devocion mas practicada de

los fieles que el rezo del Santísimo Rosario; y te aseguro que es una cosa muy edificante ver á una multitud de cristianos que todos los dias van á la Iglesia un poco antes de la oracion de la noche, y delante de una imagen de la Santísima Virgen, dicen todos juntos el Santísimo Rosario. Es una cosa muy ejemplar ver á no pocas familias que antes ó despues de la cena rezan el Santísimo Rosario: ¿y quién puede decir los innumerables rosarios que se dicen todos los dias? ¡Ojalá que tomaras la resolucion de rezarlo tú tambien! ¡Ojalá que lo hicieras con toda tu familia! ¡Ojalá que procuraras introducirla en todos los cristianos! Haz cuanto puedas por extender esta devocion, y te aseguro que en la hora de la muerte no te pesará; y aun te afirmo, en nombre de María Santísima, que en este mundo te será en gran manera recompensado! ¡Oh qué devocion la del Santísimo Rosario! Es de las mas santas, porque hace santos á los que lo rezan como conviene: es de las mas agradables á Dios, porque se repite muchas veces el Padre Nuestro y el Gloria Patri: es de las mas gloriosas para nuestra Augusta y divina Madre, porque se le renuevan todos sus títulos y privilegios al decirle el Ave María y la Salve; y es en suma, la mas útil para nosotros, no solo porque siendo devotos de la Santísima Virgen, glorificamos á Dios, sí que tambien por las incontestables indulgencias que tiene concedidas.

1. El que reza una parte del Santísimo Rosario todos los dias, si verdaderamente arrepentido y confesado comulgare en cualquiera de los dias siguientes, á saber: en la Natividad del Señor, Epifanía, Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Santísima Trinidad y Corpus Chisti; en la fiesta de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion, Concepcion inmaculada y Natividad de nuestra Señora; en el nacimiento de San Juan Bautista, en todas las fiestas de los Santos Apóstoles, el dia del Señor San José y el de Todos los Santos, una vez al mes elegido á su

voluntad, y en el artículo de la muerte, contrito al menos, en caso de no poder confesarse, y rogar á Dios devotamente por la intencion del Sumo Pontífice, conseguirá en cualquiera de esos dias indulgencia plenaria.

2. El que hiciere estas mismas cosas en las otras fiestas de Nuestra Señora, conseguirá en cada una de ellas siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

3. El que las hiciere en cualquier domingo ú otra fiesta del año, ganará cinco años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

4. El que las hiciere en cualquier dia del año, ganará cien dias.

5. Además de estas indulgencias, se ganan cien dias por cada Padre Nuestro, Ave María y gloria del rosario.

6. Finalmente, te hago saber, que á los fieles que rezan la tercera parte del rosario, se les conceden setenta mil años de indulgencia (1). Para ganar las indulgencias es necesario que al paso que con la boca se dice el Padre Nuestro, el Ave María y gloria, con la mente se contemplen ó mediten los misterios: quiero decir, que los domingos, miércoles y sábados, medites los misterios de gloria; los lunes y juéves, los de gozo, y los mártes y viérnes los de dolor (2). En conclusion, te digo y aun te exhorto, que reces el rosario; que comiences á rezarlo desde hoy; que lo reces con tu familia; que no dejes perder ninguna ocasion de extender este rezo tan saludable, y que lo hagas no como una penitencia que te impones, sino como un cariño que diriges diariamente á tu tierna y queridísima Madre la augusta y divina María.

[1] Lig., Glor. de María.

[2] Al que no sepa meditar, le basta que rece el rosario con fervor y devocion; y rezándolo de este modo gana también las indulgencias referidas.

CAPITULO IV.

BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES.

17. *Se compara la bendicion de María con la de algunas santas.*—Ahora, lector carísimo, nos haremos cargo de las últimas palabras del Arcángel, que declaran á María la bendita entre todas las mujeres; comparando esta bendicion con las mas excelentes que la Santa Escritura contiene.

Jahél, despues que con su clavo atravesó las sienes á Sisara, general de los ejércitos enemigos, y vencidos estos, quedaron victoriosos los de su nacion; los ancianos del pueblo, la proclamaron la bendita entre todas las mujeres. Abigail era una mujer tan prudente, como necio era su esposo; y habiendo salido al encuentro de David, lo aplacó, y éste le dijo: bendita seas tú que has movido tanto mi corazon; yo estoy pronto á hacer todo lo que Dios quiere, sin derramar ni una gota de sangre. Judith era una santa viuda que empleaba sus dias en la oracion, en el cilicio y demas ásperas penitencias; sus ocupaciones eran vivir segun Dios; y despues que hubo decapitado á Holofernes, gran capitan de los ejércitos sitiadores, todo el pueblo la honró, y el sumo sacerdote la declaró la bendita sobre todas las mujeres. Por consiguiente, no es de extrañar que María sea declarada la bendita entre todas las mujeres de la tierra.

Pero notemos la diferencia que média entre bendicion y bendicion; porque la una es de un pueblo que apenas ocupa un rincon de la Judea, y la otra es de todas las naciones: la una se funda en un acto de virtud, y la otra en reducir á la práctica la caridad mas acendrada: la una sola será durable mientras duren los recuerdos de Israel, y la otra, siempre portentosa, no cesará mientras tengan los cristianos la idea de María